Izquierda latinoamericana ante el golpe y contragolpe en Moscú

El fracasado golpe de estado de Moscú el 19 de agosto pasado y el posterior contragolpe exitoso de las fuerzas contrarrevolucionarias encabezadas por Boris Yeltsin han producido ondas de choque que se han propagado por todo el mundo incluyendo América Latina. Lo que estaba en juego era, y sigue siendo, el destino de la Unión Soviética, el más poderoso estado obrero (aunque burocráticamente degenerado) del mundo y blanco número uno de los imperialistas desde la Revolución de Octubre en 1917. Entre la izquierda latinoamericana, los sucesos de agosto culminan una crisis virulenta que se abrió con la reunificación capitalista de Alemania. Para los partidos comunistas pro Moscú y muchos otros que comparten su estalinismo, lo que se derrumba es todo su mundo. La Cuba de Fidel Castro busca defender su "socialismo en una sola isla" encerrándose en un nacionalismo intensificado. Y las corrientes oportunistas que buscan pasar la estalinofobia por trotskismo, se sumaron a las barricadas de Yeltsin para renunciar a la defensa de la URSS y sellar su lealtad a la burguesía, tanto criolla como imperialista.

La ofensiva contrarrevolucionaria en curso en la URSS es un ataque frontal a los trabajadores y los oprimidos del mundo entero. El estalinismo, que le preparó el camino, se mostró en agosto mortalmente herido, incapaz de impedir la restauración del capitalismo. Al contrario, el programa declarado del "Comité de Emergencia" fue proseguir una perestroika con mano dura, y se negó a atacar a las fuerzas abiertamente contrarrevolucionarias encabezadas por Yeltsin, lo que produjo su propio fracaso. La respuesta de la Liga Comunista Internacional (Cuartainternacionalista) a la intentona de Moscú y el contragolpe de los restauracionistas capitalistas fue de dirigirnos a los obreros soviéticos con la consigna de combate: "¡Derrotar la contrarrevolución de Yeltsin y Bush!" (ver p. 7 de este número). Hoy más que nunca la defensa de la Unión Soviética exige una revolución política proletaria para echar a los débiles regímenes procapitalistas y reestablecer la democracia de los consejos obreros (soviets) bajo una auténtica dirección bolchevique, como en los tiempos de Lenin y Trotsky. La LCI lucha resueltamente por conformar un núcleo trotskista soviético.

I. El estalinismo en bancarrota

En América Latina, los sucesos de Moscú han impactado fuertemente en los medios políticos normalmente caracterizados por sus estrechos horizontes hemisféricos. Mientras los gobernantes burgueses se apresuraron a acatar las órdenes de Washington, ensalzando a Yeltsin y fustigando a los golpistas, para una amplia gama de sectores nacionalistas pequeñoburgueses la perspectiva de un mundo "unipolar" a raíz de la desaparición de la URSS como "superpotencia" dejándolos a solas frente al coloso del norte, no es nada alentador. Así, Carlos Gallisá del Partido Socialista Puertorriqueño escribe:

> "La suerte que ha corrido la Unión Soviética afecta a miles de millones de habitantes de este planeta, en particular a ese llamado tercer mundo, empobrecido y sin esperanzas

En inmediata respuesta al contragolpe yeltsinista, publicamos en ruso (arriba derecha) y en otros idiomas un volante demandando: "¡Derrotar la contrarrevolución de Yeltsin y Bush!" Izquierda: La LCI ondea bandera roja de la IV Internacional durante el Día de la Revolución de Octubre, 7 de noviembre de 1991, en Moscú.